FERMÍN PEROSTERENA

LUIS GONZALEZ CANDO

LA LEVA

ZARZUELA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL CHALON

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

1900

Ramiro

DE

Rocamora

TRAGEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

FRANCISCO PERPIÑÁ GARCÍA

Representada por primera vez
con extraordinario éxito en el **Teatro Romea**
el día 5 de Marzo de 1888

Segunda edición

Ramiro de Rocamora

TRAGEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

Francisco Perpiñá y García

Representada por primera vez, con extraordinario
éxito, en el Teatro Romea
el día 5 de Marzo del año 1888

SEGUNDA EDICIÓN

BARCELONA

TIPOGRAFIA DE PUJOL Y C.ª
CALLE DE TALLERS, NÚM. 45
1895

Al Doctor en Medicina y Cirugía

DON LUIS MARIA JORRO

Amigo querido: para darte una pública muestra de mi cariño y estimación, hago constar tu nombre al frente de este pobre parto de mi ingenio, calificado de EXTRACTO LITERARIO *por mi respetable amigo y maestro, el eminente literato D. Manuel Angelón, en mal hora arrebatado á las letras patrias por la muerte.*

Si la primera consideración no bastase para que te dedicase esta obra, sobraría la segunda, porque nadie más indicado que un MÉDICO *para apreciar las buenas ó malas cualidades de un* EXTRACTO *preparado por un* FARMACÉUTICO.

Acepta pues, la dedicatoria que de esta obra te hace tu mejor amigo,

Francisco Perpiñá García.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, representarla ni reimprimirla en España, posesiones de Ultramar, ni en los puntos con los que se halla celebrado ò se celebren con posterioridad á esta publicación, tratados internacionales de propiedad literaria.

El Archivo cómico-lírico-dramático de A. Massegur y Compañía es el único autorizado para conceder ó negar el permiso de representación y cobro de derechos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Una deuda de gratitud

Al ver la luz pública esta obra, aquel que le dió vida con cariño entrañable y conquistó, para mí, de ese censor inapelable y justiciero que se llama público, sendos aplausos y ovaciones, ha muerto.

De Juan Isern, del aplaudido primer actor, del niño mimado del público barcelonés durante una larga serie de años, de Juanito, diminutivo afectuosísimo con el que le designábamos—en ese **argot** *de palabras que un trato fraternal engendra —cuantos con su amistad nos honrábamos, ya nada queda más que un recuerdo luctuoso.*

Yo no sé si sus demás amigos le habrán olvidado. De mí sé decir, tan sólo, que recuerdo con plácida alegría los buenos tiempos en que recorrimos juntos la expinosa senda de la vida y aquellos momentos de íntima expansión del alma en los que fundíamos en uno nuestros corazones, para gozar ó sufrir juntos las alegrías y los quebrantos que, mutua y alternadamente, impresionaban nuestro sér con sus diversas sensaciones.

Cumplo, pues, hoy una deuda de gratitud al dedicar este cariñoso recuerdo á la memoria del que en vida fué uno de mis amigos más queridos y un intérprete admirabilísimo de mi **Ramiro,** *de ese sér imaginario por mi fantasía creado para retratar una época que, si bien tenía grandes defectos, también poseía sublimes grandezas.*

Francisco Perpiñá García.

673389

REPARTO

Personajes	Actores
Beatriz, (24 años). .	Srta. María Cuello.
Ramiro, (35 años). .	D. Juan Isern.
Hugo, (60 años). . .	» Jaime Martí.
Berardo, (30 años). .	» Jaime Virgili.

Soldados, Pajes y Escuderos.

La acción en la época de la Reconquista.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

Acto único

Salón antecámara de la Condesa de Rocamora, en el castillo feudal del mismo nombre. Puerta al foro. A la izquierda, puerta en primer término y reclinatorio en el segundo. A la derecha, puerta en primer término y ventana en el segundo. A la izquierda y cerca del proscenio, una mesa cubierta de riquísimo tapete, con sillón á ella adosado y almohadón para los pies. El resto del mueblaje taburetes. Es de noche. La habitación está envuelta en sombras que disipa, en parte, un rayo de luna que penetra por la ventana abierta. Al levantarse el telón, la escena está desierta.

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, *por la izquierda saliendo angustiada y vacilante.*

BEATRIZ. Incertidumbre, tristeza,
tortura, temor, espanto,
en mí van creciendo tanto
que acaban con mi firmeza.
¿Por qué Berardo está ausente?...
¿Por qué de vuelta no está,
y á mi mensaje no da
contestación, que impaciente
espero, sin paz, sin calma,
vertiendo llanto abundoso,
compañero silencioso
de mi contristada alma?...
¿Por qué no llega hasta mí?...
Algo ha debido pasar,
algo horrible, á no dudar,
y que le aleja de aquí. (*Pausa.*)
¿Morir él?... Fatal me fuera (*Pensando.*)

en este supremo instante,
en que loca, delirante,
débil, cual yo no quisiera,
pretendo de aquí partir,
huyendo de un sér querido,
al que ¡torpe! he envilecido
por no saber resistir. (*Pausa.*)
Mas el tiempo con presteza
corre, sin dique ni tasa...
Yo debo huir de esta casa
que infamo con mi impureza.
De este hogar, que con amor
brindóme Ramiro un día,
y que hoy mi tumba sería
á saber su deshonor...
(*Dan las once en el reloj del castillo.*)
Las once!... Qué angustia siento!...
Temblor extraño me acosa,
y una sensación luctuosa
invade mi pensamiento... (*Pausa.*)
¿Sola?... no; vana quimera;
huir de aquí es imposible. .
Mas si me quedo, terrible
es la suerte que me espera...
(*Horrorizada.*)
Morir... ¿y mi hijo?... ¡qué horror!...
Madre... no; una hiena fuera
si salvar no pretendiera
al hijo del deshonor.
Mi senda ya está trazada
y en recorrerla ya tardo...
(*Dirígese hacia la derecha.*)
Siento pasos... (*Deteniéndose ansiosa.*)
¿Quién?... ¡Berardo!...
(*Al ver aparecer á éste*)

ESCENA II

BEATRIZ. BERARDO, *por la derecha fatigado y con el traje en desorden*

BERARDO. (*Saliendo.*) El mismo.
BEATRIZ. (*Con alegría inmensa.*) ¡Ya estoy salvada!...
(*Con ansiedad.*)
¿Cumpliste mi comisión?...
BERARDO. La cumplí.
BEATRIZ. Mas ¿de qué modo?...
¿Leyó?... ¿le dijiste?...
BERARDO. Todo.
BEATRIZ. ¡Ah!... Respira, corazón.
Y ¿vendrá?...
BERARDO. Cuando en el feudal

horario, las doce suenen.

BEATRIZ. (*Horrorizada mirando las manos de Berardo.*)
Mas, sangre tus manos tienen...

BERARDO. No es nada...

BEATRIZ. (*Desfalleciendo.*) Angustia letal
siento, Berardo, á su vista,
pues no está sola en tu mano...
¡Un puñal!...

BERARDO. Delirio insano...

BEATRIZ. Que no hay nadie que resista.
(*Alucinada por el horror.*)
Miro acercarse la muerte...
Pausada viene hacia mí...

BERARDO. Señora... (*Procurando calmarla.*)

BEATRIZ. (*Luchando con algo incorpóreo y andando hacia atrás.*)
¡Huye de aquí!...
No; no me abraces tan fuerte!...
¡Me das horror!.. ¡Cuan helada
tu frente está!.. ¡Beso impío!...
Huye!... oh!...
(*Al tropezar en el reclinatorio vuelve en sí y cae de rodillas ante el crucificado.*)
ten piedad, Dios mio!...
piedad de esta infortunada!...

BERARDO. Apartad de vuestra mente,
señora, delirios vanos.
Esta sangre de mis manos
es mía tan solamente,
y por salvaros corrió,
cuando encontrando cerrada
de este castillo la entrada
mi audacia el muro asaltó.

BEATRIZ (*Levantándose y avanzando hacia el proscenio*)
Perdona...

BERARDO. Oid como cumplí
vuestro secreto mensaje.
Cambiando de ropaje
por la poterna salí,
y por agreste sendero,
para mí muy conocido
por haberlo recorrido
varias veces por entero,
alas dándome mi afán,
y cual gacela marchando
llegué, curiosos burlando,
al castillo de Almazán.
Lejos de él, el castellano
estaba en aquel momento.
Sentéme falto de aliento
y le esperé, mas en vano
á mi cuerpo dí reposo
buscando un algo de calma,
porque llenaba mi alma

un no sé qué luctuoso.
El tiempo veloz corría,
y el de Almazán no tornaba;
cada minuto aumentaba
la angustia que yo sentía,
y en horrible confusión
mi espíritu se anegaba,
pues si de allí me alejaba
sin cumplir mi comisión,
semillero, á no dudar,
de males ello sería,
y si mi misión cumplía,
aquí no podría entrar;
que el sol, con ligero paso
dirigíase á Occidente,
y es costumbre alzar el puente
cuando se hunde en el ocaso.
Preso de angustia letal,
opté al fin por esperarle;
hasta que logré avistarle
sufrí, cual ningún mortal.
De una trompa el ronco són,
anuncióme su llegada;
alegría desusada
inundó mi corazón.
A do me hallaba, llegó
fatigado y anhelante:
del pergamino al instante
hice entrega; lo leyó.
Con calma mal encubierta,
pues delataba su afán,
preguntóme el de Almazán;
contesté con voz incierta,
silencioso me escuchó,
y por sus timbres preclaros
de este castillo, sacaros
esta noche me juró.

BEATRIZ. ¿Y á las doce?...

BERARDO. A no dudar.
El es noble, es caballero,
prometió y creer no quiero
pueda á la cita faltar.

BEATRIZ. *(Dudando.)* ¿Y si falta?...

BERARDO. No ha de ser.
Vendrá.

BEATRIZ. ¿Fías en la suerte?...

BERARDO. Fío en ella.

BEATRIZ. ¿Y si la muerte
le llegase á sorprender?...

BERARDO. *(Con seguridad.)*
Hasta la mujer amada
El de Almazán llegará;
la poterna le dará
fácil y segura entrada.

BEATRIZ. *(Con tristeza.)*
Recuerdo nefasto á fe:
por allí deshonra entró.
BERARDO. *(Contradiciendo.)*
Amor sí, deshonra no.
BEATRIZ. *(Afirmando.)*
Para mí, deshonra fué.
BERARDO. El mundo os podrá acusar,
mas no el cielo.
BEATRIZ. Ante los dos,
ante el mundo y ante Dios
soy culpable, á no dudar.
Ante el mundo, porque osada
mi tálamo deshonré,
ante Dios, porque falté
á la fe ante El jurada.
Ni me abona el que Ramiro
de mi lado se alejase
y por la gloria, olvidase
este amoroso retiro,
mi cariño, mi pesar,
tanta lágrima vertida
por su ausencia y la querida
mujer á quien juró amar.
(Berardo quiere argüirla.)
Que me arguyas es en vano
tú que fuiste el tentador;
sin tí, el apagado amor
de mi niñez, soberano
no se hiciera de mi vida,
ni humillaría mi frente
hoy, un estigma candente,
ni estaría envilecida.
Por tí el de Almazán entró,
por tí mi abyección es cierta,
por tí y tras tí, de esa puerta
el dintel atravesó,
y con espanto le ví,
con sorpresa le escuché,
y alucinada falté
y dueño se hizo de mí... *(Pausa.)*
(Con rabia) Tú el infame forjador
fuiste de horrible cadena...
Te desprecio!... Me envenena
tu hálito de traidor,
y he de verte cerca mí
sin poderte despreciar,
ni á tu vil cara lanzar
todo el odio que hay aquí...
(Señalando el corazón.)
BERARDO. Señora... *(Queriendo excusarse.)*
BEATRIZ. Tienes razón...
Yo no te debo culpar...
Falta mía fué olvidar

que tenía corazón... *(Con desesperación.)*
Ayer cuánta dicha aquí...
(Señalando el corazón.)
Hoy qué horrible desespero...
(En un rapto de frenesí.)
Vida, para que te quiero
si me avergüenzo de tí...

(Pausa larga. Berardo respeta el dolor de la Condesa guardando silencio, pero al fin la inquietud le obliga á hablar.)

BERARDO. Tranquila la noche avanza
y pronto de aquí saldréis.
Abrir el pecho podéis,
señora, ya á la esperanza.
Muy pronto el reloj feudal
anunciará la partida...

(Acercándose á la Condesa al ver que ésta continúa abatida.)

Debeis estar prevenida...

BEATRIZ. *(Saliendo de su abstracción)*
Lo estaré... *(Vase izquierda.)*

BERARDO. Sed puntual.

ESCENA III

BERARDO

BERARDO. *(Reflexionando).*
Por lo que á Hugo escuché,
esta noche el conde llega,
y si se entera y se anega
en furor, la muerte hallé.
Precisa al punto partir.
Va con la suya, mi vida
jugada, en esta partida,
y yo no quiero morir.
Que aunque por mi traición
muerte infamante merezco,
en holocausto aun no ofrezco
mi vida, en compensación.
(Se oye bajar el puente levadizo.)
Bajan el puente... *(Escuchando.)*
Un rumor
casi imperceptible siento. *(Con horror.)*
¿Si será?... *(Va á la ventana y mira.)*
Aunque lo intento
nada veo... Me da horror
esa oscuridad maldita
que inunda rastrillo y puente,
y que quizás un torrente
de odio, entrar aquí permita.
(Escuchando.)

Nada... Esa calma me aterra...
A la Condesa avisemos,
y en partir pronto pensemos
porque esto, un misterio encierra.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

RAMIRO *y* HUGO, *por el foro. Ambos con traje de guerra.*

RAMIRO. Hugo, mi mente abrasó
nueva tal, que no comprendo,
que no creo, aun sabiendo
que es leal quien la escribió.
Que Beatriz á deshonrar
se atrevió mi limpio nombre
hasme dicho y que á otro hombre
liviana ha jurado amar.
Que ha olvidado, perjura,
al que entera su existencia
la consagró; que en su ausencia
infame fué, vil é impura.
Que el cariño maternal
la hará olvidar mis amores,
que prodiga sus favores,
que es ingrata y desleal,
que es indigna de saber
que vivo y loco la adoro...
Que seas tu ¡á fe! deploro
el que me dé á conocer,
con lealtad y sin temor,
de mi blasón el ultraje
y sepa que mi linaje
lo mancilla el deshonor,
pues si otra lengua, á contar
tanta infamia se atreviera,
porque no las repitiera
yo la sabría cortar. *(Con exaltación.)*
Dí que mientes, que me adora,
que mi amor aun es su anhelo,
que ella es mi bien y mi cielo,
mi ilusión hechizadora,
que no olvida mi querer,
que aun es mío su anhelar,
que aun es mío su mirar
dulce, que no puedo ver.
¡Oh!.. me ahogo. Dí que no,
que no es verdad, que es... malicia.
Dí que es falsa la noticia
que mi mente enloqueció. *(Pausa.)*
Tu calma feroz me aterra...

tu silencio me enloquece
de modo tal, que parece
que ya no estoy en la tierra...
¡Beatriz!... ¡mi bien!... ¡mi amor!...
Hugo, ¿es verdad?...

HUGO. E innegable.

RAMIRO. *(Con rabia reconcentrada.)*
Pues tema la miserable
lo inmenso de mi furor.
Pruebas, pruebas necesito.
¿Puedes dármelas?...

HUGO. Sí á fe.

RAMIRO. *(Ansioso.)* ¿Cuándo las poseeré?...
(Hugo, saca de la escarcela un pergamino.)

HUGO. Leed este manuscrito. *(Entregándoselo.)*

RAMIRO. *(Leyendo).* «Al toque de cubrefuego
por la poterna entrarás,
tan solo tú calmarás
el dolor en que me anego.
Soy madre y no soy feliz...
¡Si Ramiro lo supiera!...
¡Tiemblo! ¡Ven, mi amor! Te espera
esta noche, tu Beatriz.»
(Dejando de leer.)
Ya de sangre siento afán...
La de los dos necesito...

HUGO. Acabad de leer lo escrito.
(Con rabiosa sorpresa.)

RAMIRO. ¿Para el conde de Almazán?...
¿El, mi amigo, mi rival
en grandeza y poderío
fué quien el tálamo mío
deshonró?...

HUGO. El.

RAMIRO. *(Con furor.)* Vil!... desleal!...
por hallarme junto á tí,
por mirar tu faz odiosa,
y por saciar, la horrorosa
sed de sangre que hay en mí,
el mundo, el cielo, hasta Dios
con loca alegría diera,
y aun mi vida, si pudiera
ahogaros á los dos.

HUGO. Vuestro deseo cumplido
muy pronto, señor, veréis.

RAMIRO. ¿Cuando?...

HUGO. Esta noche podréis
verle á vuestros pies rendido.

RAMIRO. *(Con altiva fiereza.)*
¡Rendido!... Fuera baldón.
Ha de estar, este es mi intento,
libre ante mi, en el momento
que le parta el corazón,
que de otro modo á encontrar

ante mi, á ese miserable,
una acción abominable
podría mi honor manchar.

HUGO. Pero...

RAMIRO. Libre le he de ver.
Quiero anegarme un instante
en placer, cuando espirante
recuerde su proceder,
de su crimen la fealdad,
y vea, en mi faz de fiera,
que también la muerte espera
á un monstruo dé liviandad. *(Pausa.)*
¿Cómo llegaste á saber?...*(Interrogando.)*

HUGO. La casualidad, señor,
vino el hilo delator
en mis manos á poner. *(Relatando.)*
Rondaba yo una mañana
esta altiva fortaleza,
con sobrada ligereza
para mi edad no temprana,
deseando sorprender
del servicio una infracción,
cuando al cruzar el torreón
una sombra pude ver,
que tras una puerta aleve
se ocultaba presurosa,
de mí huyendo, creo que ansiosa.
con paso callado y breve.
Siguiendo el leve rumor
del torreón llegué á la entrada,
pero la encontré cerrada.
Lleno entonces de furor
la poterna abandoné,
y al hacerlo despechado,
ese pergamino osado
en mi camino encontré.
A la débil claridad
del crepúsculo naciente,
llena de rubor mi frente
leí una monstruosidad.
Salir al campo pensé
y si lograba encontrarle
como lobo vil matarle;
mas luego reflexioné,
y á mi estancia dirigí
mi pisada vacilante,
y sin perder un instante
lo que sabéis escribí.
Que tardaríais en llegar
me constaba; —enhorabuena—
dije y añadí—á la hiena
procuraremos cazar—
Y en acecho noche y día
mientras ansioso aguardaba

vuestra venida, espiaba
lo que cada cual hacía,
y de este modo á tener
llegué, la cabal certeza,
de que la infame Condesa,
de que esa venal mujer
indigna de vuestro amor,
un cómplice aquí tenía...

RAMIRO. Quién?..

HUGO. Berardo.

RAMIRO. Lo temía...

HUGO. Que era à su dueño traidor.
Sus pasos, sagaz, seguí
y una mañana, al taimado,
salir solo y recatado
del castillo al monte ví.
Hora tras hora pasò;
su vuelta ansioso esperé.
Llegò la noche; aguardé.
Al dar las doce, se abriò
la poterna con cuidado,
y entrò Berardo primero
y despues un caballero
en negra capa embozado.
Contuve una exclamaciòn
que iba indigna à delatar
mi presencia, y penetrar
les ví en esta habitaciòn.
Berardo se retirò
por allí, *(Señalando al foro.)*
y de impureza
llena entró aqui la Condesa.
un doble beso sonó...

(El conde tapándose el rostro con las manos exhala un grito de reconcentrada rabia.)

Rápido, el puñal saqué
con decisión y ardimiento...
Por suerte, en aquel momento,
pensé en vos y no maté.

(El Conde aprueba con un signo de cabeza tal conducta, y después de una pausa, con un ademán, invita á Hugo á que continúe la relación.)

Cuando la aurora engalana
con rico matiz de grana
la tierra, oculto, observé
que de esta estancia salían,
el corredor atravesaban,
por la poterna pasaban,
y en las sombras se perdían. *(Pausa.)*

RAMIRO. Y dime, ¿se repitió
esa infame alevosía?...

HUGO. Dos veces.

RAMIRO. Poco, á fe mía,
de su impureza gozó.

Mas ello bastante fué;
será, aunque suplique, en vano
pues del verdugo en la mano
su cabeza yo pondré. (*Pausa.*)
Que mi deseo cumplido
quizás muy pronto vería
me dijiste y que podría
verle ante mis pies rendido.
¿Tienes para ello poder?...

HUGO. Lo tiene el crimen, señor.
Al de Almazán, ese amor
le hará en mis redes caer.

RAMIRO. No te entiendo...

HUGO. Y con razón;
mas hallaréis, por mi vida,
en esta noche, cumplida
y entera reparación.
Esta mañana salió
Berardo de este castillo,
cuando el sol con tenue brillo
los montes iluminó.
El, indigno introductor
siempre del Conde aquí ha sido...
(*Con intención.*)
Salió, pero aun no ha venido.

RAMIRO. (*Exaltándose.*) Te comprende mi furor.
Y al dar las doce?...

HUGO. Entrarán,
mas hoy, la puerta olvidada
los hombres de la mesnada
con esmero guardarán.

RAMIRO. ¿La gente está prevenida?...

HUGO. Y dispuesta en són de guerra.

RAMIRO. ¿Toda?...

HUGO. Ni un soldado encierra
esta fortaleza erguida,
que en disposición no esté
de partir.

RAMIRO. ¡Buen pensamiento!...
Óyeme, Hugo; al momento
y con premura, haz que
en torno del torreón,
rastrillo, muralla y puente,
no aparezca un ser viviente.

HUGO. (*Queriendo argüir.*) Permitid...

RAMIRO. Sin dilación
mandas que diez ballesteros
esa habitación sombría
(*Señalando á la derecha.*)
ocupen, y la galería
haz que guarden mis arqueros.
La consigna...

HUGO. (*Interrumpiendo.*) Ya la sé.
Nadie á salir sea osado.

RAMIRO. (*Mirando hacia la izquierda y con reconcentrada rabia.*)
Tiemblen ella y el menguado
que pronto destrozaré.
Vete.

HUGO. (*Resistiendo á irse.*) Pero ¿y si el felón?...

RAMIRO. Ha de estar, este es mi intento,
libre ante mí en el momento
que le parta el corazón
te dije y ello ha de ser.
Vete.

HUGO. (*Insistiendo.*) ¿Pero y si la muerte
os sorprendiera, é inerte,
rígido, os llegase à ver?... (*Pausa.*)

RAMIRO. (*Con exaltación creciente.*)
La poterna cerrarás,
en cuanto la haya pasado,
y este duelo proyectado
tú solo presenciarás.
Si de ese hombre el acero
mi corazón traspasase,
si la muerte yo encontrase
en vez de vengarme, quiero
que ella, él y el servidor
venal, cuanto me deshonra
muera; purifica mi honra,
Hugo, del fuego al calor.
Sea el castillo la hoguera,
este torreón, duro asiento,
juez, si quiere, el firmamento,
espectador la ancha esfera...
y vete, por Belcebú,
porque solo quiero estar...

HUGO. Voyme. (*Aparte.*) Hugo, vigilar
debes por su vida, tú.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA V

RAMIRO.

RAMIRO. Siento mi cabeza arder,
Y aquí, (*Señalando el pecho.*)
el fuego de un volcán.
Vertiginoso huracán
que no puedo contener,
engendro de confusión
mis ideas amontona,
y hasta la sangre aprisiona
que afluye á mi corazón...
¡Dicha... amor... felicidad!...
todo, todo de mi ha huído.
Mentira, ilusión ha sido,

máscara de la maldad,
aquel tiempo bonancible
y aquella faz ruburosa,
dotada, por ser hermosa,
de atracción irresistible. *(Pausa.)*
Me siento desfallecer...
Fiebre inmensa me devora...
(Dan las doce.)
Y... oh!... sí!... las doce!... la hora
que frente á mí le he de ver.
Bálsamo consolador
para mí ese bronce ha sido...
Me ha devuelto su rugido
toda mi audacia y valor.
(Va á la ventana.)
Ah!... le veo!... Es él!... sí!... sí!...
(Con furor.)
Por la oscuridad avanza...
No sabe que mi venganza
le aguarda ansiosa hoy aquí.
Vacila!... qué cobardía!...
Detiene su aleve planta
y mira!... Vil!... adelanta!...
muestra da de tu osadía. *(Pausa.)*
Cerca está!... Vapor letal
me ciega, me roba calma
y prensa estruja mi alma
como una argolla fatal. *(Pensando.)*
¿Celos?... no; de rabia un mar
hay en mí, é irresistible,
avasallador, terrible,
un deseo; el de matar. *(Pausa.)*
Procura la puerta abrir...
Lo hace, medroso, sin tino...
Le empuja á mí su destino...
Sea. A matar ó á morir.
(Vase por la derecha.)

ESCENA VI

BEATRIZ *y* BERARDO *por la izquierda.*

BEATRIZ. *(Entrando)* Será ilusión de mi mente,
mas juraría que aquí
una voz, Berardo, oí.
BERARDO. ¿La de quién?...
BEATRIZ. La de él.
BERARDO. Que miente
vuestra loca fantasía
me será fácil probaros.
Decid: ¿creéis que á buscaros
el Conde no correría,

si del destino el azar,
lleno de amoroso intento,
ó de venganza sediento,
aquí le dejase entrar?...

BEATRIZ. Berardo, tienes razón.
¡Cuánto tarda!...

BERARDO. *(Contrariado.)* ¡Por mi vida!...
Es la hora convenida
(Ruido de espadas.)
(Sorprendido.) y... qué?...

BEATRIZ. *(Asustada.)* ¡Dios mío!...

BERARDO. *(Mirando desde la ventana)* ¡Traición!

BEATRIZ. *(Con angustia.)*
¿Qué pasa?...

BERARDO. Dos hombres míro
luchar con rabioso afán...

BEATRIZ. *(Con ansiedad.)*
¿Quiénes son?...

BERARDO. El de Almazán
uno es... y Don Ramiro
el otro...

BEATRIZ. *(Con espanto.)* ¡Dios nos asista!...

BERARDO. *(Con rabia.)*
Oh, Belcebú... *(Relatando lo que ve.)*
Retrocede...
palmo á palmo el suelo cede...
Va á morir...

BEATRIZ *(Desfalleciendo.)* ¿Quién?... ¿dí?... mi vista
á oscurecerse ya empieza.

BERARDO. *(Contestando.)*
El de Almazán... *(Relatando.)*
¡Ah!... ¡cayó!...
Don Ramiro se vengó.
(Retírase de la ventana.)
(Con precipitación.) Huyamos de aquí, Condesa.

BEATRIZ. No puedo... *(Apoyándose en el sillón.)*

BERARDO. *(Cogiéndola de la mano.)*
Pues ha de ser.

BEATRIZ Vete...

BERARDO. *(Insistiendo.)* Seguidme...

BEATRIZ. Es mi sino
morir. Sigue tu camino
y abandona á esta mujer.

BERARDO. Nunca.

BEATRIZ. La muerte hallarás
por salvarme.

BERARDO. *(Aparte.)* Fuera buena...
(Alto.) Valor... por aquí...
(Señalando la puerta de la derecha.)

BEATRIZ. La pena
me ahoga.
(Al ir á abrir la puerta aparece Hugo.)

ESCENA VII

BEATRIZ *y* BERARDO. HUGO *por la derecha.*

BERARDO. *(Sorprendido.)* ¡Hugo!...
BEATRIZ. *(Con terror.)* ¡Ah!...
HUGO. *(Cruzándose de brazos en el dintel.)* Atrás.
BERARDO. *(Con altanería.)* Paso franco...
HUGO. *(Con calma.)* No por Dios.
BERARDO. *(Enfurecido.)*
Quiero pasar...
HUGO. ¿De qué modo?...
Prueba...
BERARDO. Saltando por todo
de mi libertad en pos.
HUGO. Berardo, vana ilusión.
BERARDO. ¡Paso!... *(Desenvainando la espada.)*
HUGO. *(Imitándole)* Que me place. Sea.
Matarte me lisonjea.
(Ábrese la puerta del foro, y aparece Ramiro seguido de soldados.)
BEATRIZ. ¡Ramiro!... *(Horrorizada al verle.)*
BERARDO. *(Al verle, con rabia.)* ¡Condenación!...

ESCENA VIII

BEATRIZ, BERARDO *y* HUGO. RAMIRO
y soldados por el foro.

Escena muda. El Conde, desde el dintel, con una mirada abarca toda la escena. Después, con un ademán, indica á los soldados que desarmen á Berardo, cosa que aquellos practican sin encontrar resistencia, llevándose á éste prisionero por el foro. Con otro ademán despide á Hugo, que se retira por el foro también y después que éste ha desaparecido, cierra la puerta y lentamente se acerca á Beatriz, que estará apoyada en el sillón, ocultando su rostro. Cuando está cerca de ella, desdobla un pergamino que lleva en la mano.

ESCENA IX

BEATRIZ *y* RAMIRO.

RAMIRO. *(Leyendo lentamente.)*
«Mi marido va á llegar,

contigo parto esta noche,
pues soy madre, su reproche
fiero, no quiero aguardar.»
(*Con reconcentrado furor.*)
Esto escribió una mujer,
en un torpe pergamino,
y pues lo quiere el destino,
llore los goces de ayer.
Una salve, una oración,
pero tan sólo un momento,
porque un celaje sangriento
perturba ya mi razón.

(*Beatriz, acongojada, dirígese lentamente y sin pronunciar una palabra, ni alzar la vista, hacia el reclinatorio, donde cae desplomada. Ramiro sigue sus movimientos con la vista.*)

(*Al verla arrodillarse y aparte.*)
¡Es verdad! ¿Puedo dudar
ante su silencio ímpío?...
Bien puedes, corazón mío,
tu ensueño de amor llorar...
Yo, que por ella olvidé
de mis padres las caricias,
y no gocé sus delicias
y su alhago desprecié.
Yo, que el goce hubiera dado
de mi salvación eterna
por una mirada tierna
tan sólo, del bien amado.
Yo, que en el sol no hallé luz,
ni en la luna resplandores,
ni el la alborada fulgores
y en todo negro capuz;
miro, ante Dios prosternada
á quien fué luz de mi vida,
por la ingratitud rendida,
por la culpa condenada,
disponiéndose á morir
en justa compensación
del crimen, que mi blasón
vino infame á deslucir.
Y mientras muda é inerte
la contemplo, y sollozando
á mi corazón llegando
van oleadas de muerte,
y voces de compasión
se ciernen en mis oídos,
con lastimeros quejidos
demandándome perdón...
No; no quiero perdonar.
Malhaya si tal hiciera...
Es necesario que muera,
es necesario matar.
(*Alto á Beatriz*). ¿Acabasteis?...

BEATRIZ. *(Con abatimiento.)* Acabé.
(Ramiro abre la puerta del foro. Hace una seña, y aparece Berardo).

ESCENA X

BEATRIZ, RAMIRO y BERARDO, *por el foro.*

RAMIRO. *(Cogiendo á Berardo por la mano.)*
Ven y oye lo que me plugo.
Quiero que sea verdugo
quien cómplice un día fué.
BERARDO. ¡Señor!...
RAMIRO. ¿Te falta puñal?...
Toma... *(Dándole el suyo.)*
BERARDO. *(Temblando).* Mas...
RAMIRO. Cumple.
BEATRIZ. *(Horrorizada al ver á Berardo con el puñal.)*
¿Qué miro?...
¿Un acero?... ¡No deliro!..
¡Sangre!...
RAMIRO. *(A Berardo).* Acaba...
(Berardo se acerca á Beatriz y procura sujetarla.)
BEATRIZ. *(Procurando desasirse).* ¡Desleal!
¡Tentador!... Que siempre veas
ante tí mi sombra quiero...
RAMIRO. Mata... *(Apartando la vista del grupo.)*
BERARDO. *(Matando.)* Obedezco.
BEATRIZ. *(Desfalleciendo.)* ¡Yo muero!...
RAMIRO. *(Con un grito desgarrador.)*
¡Mi Beatriz!...
BEATRIZ. *(Cayendo, á Berardo.)* ¡Maldito seas!...
(Berardo, horrorizado, suelta el puñal y retrocede.)
RAMIRO. *(Con acento salido del alma unas veces y de rabia implacable otras.)*
¡Muerta!... y por tí?... Pagarás
cara tan vil osadía.
(Ramiro se abalanza á Berardo y sujetándole por el cuello, procura estrangularle. Berardo se defiende debilmente.)
Mi bien era, mi alegría,
Mi cielo...
BERARDO. ¡Perdón!...
RAMIRO. ¡Jamás!...
Vida por honra me dió
tu mano aleve y ruín,
y á ella añadiré ¡malsín!
la que el infierno te dió.
Férrea argolla hoy han de ser
mis manos para ahogarte...
¿Aire descas?... Saciarte

puedes de él á tu placer...
(*Berardo estrangulado por las manos de Ramiro, cae al suelo inerte.*) (*Pausa.*)
(*Con rabia y menosprecio.*)
Todo para mí acabó...
Nada me resta en el mundo,
más que un desprecio profundo
hacia cuanto Dios creó...
Cariño!... amistad!... amor!...
me robó el destino insano...
Pues bien, un monstruo, un tirano
he de ser, que cause horror...
¡Hugo!... (*Llamando.*)

ESCENA XI

RAMIRO, HUGO, *por la derecha.*

HUGO. Señor... (*Saliendo.*)
RAMIRO. Quiero ver
por el incendio abrasada,
esta maldita morada
hundirse y desparecer.
Una tea y mi pendón...
(*Vase Hugo por el foro izquierda.*)

ESCENA ÚLTIMA

RAMIRO. *A poco por el foro* HUGO, ESCUDEROS *y* SOLDADOS.

RAMIRO. (*Desde la ventana.*)
A las armas, mesnaderos!...
Suene el clarín!...
(*Volviendo al proscenio.*)
Escuderos,
Mi mandoble y mi trotón.
(*Los clarines de la mesnada tocan una sonata semibárbara. La luz rojiza del incendio invade la escena.*)
(*Grupo al foro formado por Hugo, escuderos y soldados.*)
Hoy el mundo con horror
verá, al despuntar la aurora,
que el Conde de Rocamora
conserva limpio su honor;
y al ver la llama brotar
por entre la negra ruina,
que aun hay justicia divina,
por fuerza ha de confesar.
(*Telón rápido.*)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Recuerdos del pasado, (agotada.)	Poesías	1 tomo
Suspiros y lágrimas, (agotada)	»	1 tomo
La Cruz de Castellar	Tragedia	3 actos
Ramiro de Rocamora	»	1 »
El mártir de la calumnia	Drama	4 »
Cómo se encuentra la muerte	»	3 »
La envenenadora	Melodrama	6 »
Un dimats desgrasiat, (valenciano)	Juguete	1 »
Una obra de caridad	Boceto	1 »

EN PREPARACIÓN

Sangre por sangre	Tragedia	3 actos
La mitra de hierro	»	3 »
El último comunero	Drama	6 »
El Vizconde de Montgomery	»	7 »
Lo de siempre	Comedia	1 »